

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tendentes suscepistis.....

Puntos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 40 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Julio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, y leída el acta
de la anterior, fue aprobada.

El secretario Sr. Gómez leyó la comunicación que
verán nuestros lectores en el extracto del Congreso.
El señor presidente manifestó, que en atención a
las costumbres parlamentarias y en virtud de la comu-
nicación anterior, se iba a preguntar al Senado si
se suspenderían las sesiones hasta que se organizara
el nuevo Gabinete.

Hecha la pregunta, se acordó afirmativamente en
votación ordinaria, levantándose los individuos de
la mayoría y permaneciendo sentados los senadores
de las minorías republicana y tradicionalista.

Se levantó la sesión. Eran las tres y cinco minutos.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 20 de Julio
de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta a las dos de la tarde, se leyó y fué apro-
bada el acta de la anterior.

El Sr. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS: Ayer se
hizo en otro sitio una interposición respecto a la
venta de las fincas de Balsaín, en la cual se emitieron
algunas ideas que me veo en la necesidad de rectifi-
car para esclarecer los hechos; porque en este pun-
to, señores, yo no sé quién sale peor librado, si los
señores o los bajos funcionarios de la administración,
ó los desgraciados compradores de las fincas de Bal-
saín. ¡Cosa singular, señores! El ministro del ramo
tenía conocimiento hacia veinticuatro horas de la
interposición, y ni siquiera se tomó el trabajo de
pedir apuntes en su departamento para contestar a
las apreciaciones completamente falsas que se hicie-
ron, convenciendo al Senado de que allí no se re-
presentaba más que una indigna comedia, y que los
compradores, lejos de tener interés en detener la
transacción del expediente, la tienen, por el contrario,
en que se resuelva en cualquier sentido.

Y es muy extraño que en esta situación, los que
han ocupado altas posiciones, lejos de defender su
moralidad, estén siempre dispuestos a acoger todas
las habillitas y las murmuraciones que nacen en
cualquier parte.

Ante todo, debo refutar la apreciación, ofensiva
para esta Cámara, que se hizo ayer en otra parte, de
que se había traído aquí el expediente, solo con in-
tención de retrasarlo. Esa intención no ha existido
ni ha podido existir en el ánimo de los diputados
que han reclamado el expediente. ¿Qué interés ten-
ían en retrasarlo el Sr. Gasset, Eudayán, Ramos
Calderón y otros? ¿Cómo un señor ministro ha con-
sentido ayer que esto se diga sin reclamar contra
ello?

Me ha extrañado también extraordinariamente
ayer en el sitio a que aludo se me citara por mi nom-
bre, y esta es una de las principales razones que
tengo para dejar bien consignados los hechos, em-
pezando por declarar que no soy, ni poco ni mucho,
comprador de las fincas de Balsaín, y que solo tengo
hace catorce o diez y seis años participación en una
compañía dedicada a la explotación de maderas, y
en la cual soy un socio como otro cualquiera.

El haber sido citado yo nominalmente, prueba,
pues, a falta de otras razones, que la persona que
ha proferido ciertos calificativos es instrumento de
una criminal codicia ó de una miserable venganza.
Las fincas vendidas nada tienen que ver con los
montes de Balsaín, con los cuales se quiere producir
efecto, y que están separados de aquéllas por anti-
guos amojonamientos; y esto resulta completamente
demostrado en el expediente. Ya cuando la ciudad
de Segovia cedió al real patrimonio esas fincas hace
más de un siglo, se consideraban separadas del pinar
por linderos propios.

Anunciadas las ventas, la dirección general de
bienes del Estado dio a los representantes de la co-
munidad de Segovia un plazo para probar dentro de
el su derecho, y como quiera que no se acreditara,
se propuso la venta. Y digo esto para que se vea que
la venta se hizo con derecho, sin decir nada acerca
del que pueda tener la ciudad de Segovia, del cual
ahora no se trata.

La subasta de las fincas se anunció como todas
las demás, según consta en el expediente, en el cual
se justifica que la subasta se verificó de buena fe,
y esto lo prueba también el hecho de haber subido al-
guna finca hasta el triple del tipo de la subasta, lo
cual hasta entonces no había sucedido jamás. Esto
toda tiene de extraño, atendidas las condiciones
personales de los compradores, que son conocidos
en el comercio de Madrid, y que en ninguna ma-
nera podían tomar parte en la subasta sino de buena
fe y con toda lealtad. Esa buena fe y esa lealtad
están reconocidas por todos, incluso por la dirección
de propiedades.

Las primeras fincas que allí se vendieron fueron
adjudicadas a personas que no las podían adquirir:
porque estaban incapacitadas para ello por la ley, y
esto se prueba con solo leer el art. 232 de la instruc-
ción de 31 de Mayo de 1855, la ley 1.ª, título 12, li-
bro 10 de la Novísima Recopilación y el art. 412 mo-
derno del Código penal, que dice así:

«Que no han de hacer postura los que de cual-
quier modo intervengan en la venta, siendo nulo el
remate que se celebre a su favor, sin perjuicio de la
privación de empleo al que lo hiciera.» (Art. 432 de
la instrucción de 31 de Mayo de 1855.)

«Nadie puede comprar bienes en que sea apode-
rado ó administrador.» (Ley 1.ª, título 12, libro 10
de la Novísima Recopilación.)

«El funcionario público que directa ó indirecta-
mente se interese en cualquiera clase de contrato
ó operación en que deba intervenir por razón de su
cargo, será castigado con las penas de inhabilita-
ción temporal especial, y multa del 10 al 50 por 100
del valor del interés que hubiere tomado en el ne-
gocio.» (Art. 324 antiguo y 412 moderno del Código
penal.)

Y, cosa extraña, los compradores de buena fe es-
tán constantemente molestados, y los que adquie-
ren las fincas siendo incapaces para ello las disfru-
tan tranquilamente. Este hecho no puede explicarse
sino por la codicia que se despertó allí al ver llegar
a personas respetables que han invertido 4 ó 5 mil-
lones de reales en las fincas compradas. Ya que no
se había podido conseguir una prima en la subasta,
se querían obtener un lucro, fuera como fuera, y se
encontró ocasión favorable en el nombramiento de
un inspector de los que, que cayó en un ingenie-
ro agrícola despedido por el director de obras públi-
cas en virtud de expediente, que hoy se halla per-

seguido criminalmente por haber tomado parte en
la negociación de una letra falsa sobre Londres, y
que hoy desempeña un destino de mucha confianza
en el patrimonio reservado a S. M. el rey.

Este hombre es el que hizo la primera denuncia,
en la cual el desdoro y la desvergüenza llegó al ex-
tremo de decir que se había vendido por mayor nú-
mero de fanegas que el que tiene y por el que real-
mente se ha vendido; añadiendo que la finca no es-
tá arrendada, estándolo, y siendo la renta el pri-
mer dato que se encuentra en el anuncio de la sub-
asta, y falsificando por último el precio. He ahí los
términos en que esa persona denunciaba el abuso
cometido al venderse la finca.

Estos mismos defectos se notan en otras varias de-
nuncias, de las cuales no quiero ocuparme deta-
lladamente por no molestar al Congreso.

Si los denunciadores tienen un amigo que quiera
adquirir las fincas por el precio que han costado,
los poseedores están dispuestos a darselas pro-
porcionando los intereses que han vendido hace año y
medio, porque ninguno de ellos ha ganado nada, y
en cambio han perdido grandísimos capitales.

Se ha dicho también lo cual no es exacto; y de ese
error apelo como prueba fehaciente a que si no
fueran por las maderas no podía haber subido a mil-
lones y medio el precio de dichos cuyos pastos es-
tán arrendados solos en 40,000 rs.

Ha sido tan grande el afán de denunciar, que ha
habido también una denuncia sobre alteración de
los cotos de la dehesa de Balsaín. Este hecho, señores,
no tiene nada de particular y se explica perfec-
tamente, porque los dependientes de esa dehesa,
hombres que no tenían los conocimientos facultati-
vos necesarios, y que no pudieron recibir de la
administración el deslinde por peritos, colocaron
algunos hitos equivocadamente, unas veces en con-
tra de los dueños de la finca, y otras en contra del
Estado.

Se ha dicho también que los compradores han
tratado de variar ó cortar el curso del río. Esto no
es exacto, y ningún interés podían tener en esa va-
riación, porque nada ganaban con ella.

Lo cierto es, después de todo, señores, que los
compradores de la dehesa de Balsaín debían acudir
al Estado de proceder con exactitud y ligereza, por no
haber obtenido una certificación de ser exactos los
hechos denunciados, siguiendo la costumbre de es-
tos casos, antes de dar paso alguno. Sin garantía al-
guna han corrido como ciertos esos hechos, con per-
juicio del buen nombre de personas honradas y res-
petables.

Hace tres ó cuatro meses se nombró una comisión
para que ratasase las fincas con asistencia de los
compradores. Estos asistieron, pero ni la comisión ni
los denunciadores asistieron, porque tuvieron miedo
de presentarse. Después se presentó la comisión y
los denunciadores; pero cuando ya habían manifi-
estado los compradores que no asistían.

La medición que la comisión formó inferior a la
anunciada en el Boletín de subastas, y solo en una
finca resulta una pequeña más, y he aquí la razón
de que no venga el expediente, porque el ingeniero
no ha sabido emitir un informe verídico y al mismo
tiempo salvar el decoro de su jefe, que jefe suyo es
el último denunciador.

La cabida que se ha supuesto en las fincas según
el Boletín Oficial y según los denunciadores, es la
siguiente:

Nava el Rincon: Boletín, 900 fanegas; denuncia-
dor primero, 1,453; denunciador segundo, 2,203.

Nava el Hornos: Boletín, 1,469 fanegas; denuncia-
dor primero, 2,210.

Nava el Paraíso: Boletín, 273 fanegas; denuncia-
dor primero, 634; denunciador segundo, 1,020.

Nava Quemadilla: Boletín, 577 fanegas; denuncia-
dor primero, 820.

Nava la Loca: Boletín, 654 fanegas; denunciador
segundo, triple cabida.

La cabida verdadera es la siguiente:

Nava el Rincon, 950.

Nava el Hornos, 1,478.

Nava el Paraíso, 220.

Nava Quemadilla, 583.

Nava la Loca, 533.

No ha habido, pues, los perjuicios que se supone
para el Estado; si esos perjuicios existen para el Es-
tado, los han causado las denuncias, porque con
ellas no hay quien quiera entrar de buena fe en tra-
tos con el Estado, hasta tal punto que la dehesa de
Santo Domingo de Brion se ha anunciado dos ó tres
veces en subasta, y se ha adjudicado con 30 ó 40
por 100 de rebaja.

Voy a concluir, porque comprendo que el Con-
greso está cansado.

He atribuido cierto origen a la primera denuncia:
la segunda se ha hecho por un ingeniero de montes,
actual inspector de los bosques del patrimonio, y a la
cual no puedo atribuir móviles pocos dignos; pero se
ha hecho con tanta falta de datos como la primera,
y solo recordará que habiendo yo hablado en las
Cortes Constituyentes de la organización de los cuer-
pos facultativos civiles, he sido constantemente za-
berido y atacado desde entonces por algunos señores
pertencientes a esos cuerpos. No creo que móviles
tan pueriles y venganzas tan miserables puedan pro-
ducir escándalos de tanta trascendencia; y los atrib-
uir más bien a un celo exagerado por los intereses
que se hallan bajo la salvaguardia de esos cuerpos.

No quiero hacer resumen, porque con lo dicho
queda demostrado en primer lugar la buena fe de
los compradores, y en segundo porque si hubiera
faltas serían imputables a los que han autorizado las
subastas, y no a los infelices compradores que han
desempleado su dinero sin recibir hasta ahora nin-
gún beneficio.

Concluyo, pues, rogando al señor presidente que
se devuelva el expediente al ministerio de Hacienda
para que pueda recaer cuanto antes la resolución a
que haya lugar, y para si ha de recaer algún casti-
go, recaiga sobre los que hayan cometido las faltas,
que fíjamente no resultará que han sido los compra-
dores.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Se ha dicho ayer que
a consecuencia de haberse pedido el expediente por
este Cuerpo, se había detenido el curso de las de-
nuncias; y como yo he sido uno de los que lo pidiere-
mos, debo manifestar que mi objeto fue vindicar a
la administración de los cargos que se le hacían por
las ilegalidades que se decían cometidas en la venta
de los pinares de Balsaín.

Examiné el expediente y vi que faltaba el expe-
diente de la venta y la prueba de las denuncias, sin
que después hayan venido esos documentos, y sin
que haya por tanto datos para saber si la denuncia
es cierta. En este estado se ha hecho ayer la inter-
posición que todos conocemos.

Me importa, por consiguiente, hacer saber al se-
ñor ministro de Hacienda que debo enviar aquí el
acta de que en la interposición se había diciendo
que prueba las denuncias, para saber a qué quedan
reducidas estas. Por lo demás, no tengo interés di-

recto ni indirecto en las fincas de Balsaín, y no debo
extenderme más en este punto.

El Sr. DE BLAS: Como diputado por la provincia
de Segovia, tengo que ocuparme, aunque lo haré con
brevedad, de algunos hechos indicados por el señor
Fernández de las Cuevas. En uso de su derecho, un
representante de la misma provincia ha hecho una
interposición en la otra Cámara, de cuya forma no
me ocuparé; pero sí niego al Sr. Fernández de las
Cuevas el derecho de tratar aquí de la manera con
que S. S. lo ha hecho, a quien ha cumplido con un
deber sosteniendo una interposición en defensa de
los intereses que representa. No puedo consentir
que se diga que lo ha hecho por criminal codicia ó
por venganza. (El Sr. Fernández de las Cuevas: Co-
mo instrumento.) Pues tampoco puede ser instru-
mento de codicia y de venganza un senador que re-
presentando a su provincia hace uso de un derecho
legítimo defendiendo los intereses de la misma.

Si al Sr. Fernández de las Cuevas, que yo no sa-
bia que fuese comprador, se le citó en la otra Cá-
mara, no sería como diputado a Cortes, sino en otro
concepto.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): La presi-
dencia hará guardar el respeto que debe guardarse
al otro Cuerpo colegislador. El Sr. Fernández de las
Cuevas, a quien se le ha permitido hablar en defen-
sa propia y en un asunto de gravedad en que había
sido citado, ha tenido a bien cuidar de hablar sin
aludir al otro Cuerpo colegislador.

El Sr. DE BLAS: Atendiendo a las indicaciones
del señor presidente, diré que la persona que ha
tratado de este asunto, y que sabrá defenderse como
corresponde, lo ha hecho cumpliendo con su deber
de representante de la provincia de Segovia. Y si
nosotros, los diputados por Segovia, no hemos toma-
do parte en este asunto en forma de interposición ó
de proposición, ha sido porque no creíamos llegado
el momento de hacerlo.

Los pinares de Balsaín pasaron a la Corona en la
época de Carlos III por cesión de la provincia, re-
servándose esta una porción de derechos, y queda-
ron exceptuados de la venta cuando se trajo aquí
la ley sobre reserva de los bienes del patrimonio, lo
que los hacía también pasar a ser propiedad del Es-
tado. Bajo esta base, la provincia de Segovia creía
que no podía hacerse las ventas hasta tanto que se
deslindeara el verdadero pinar. No se ha hecho así,
y se han vendido fincas importantes que en mi opi-
nión debían formar parte del pinar, como sucede
con la dehesa de la Nava del Rincon, que está den-
tro de los terrenos exceptuados, y en la cual se decía
que había bastantes pinos maderables; parece, se-
ñores, que eran 48 ó 20,000; ya ven los señores di-
putados si eran bastantes. No digo más: espero a
que se comprueben los antecedentes para ocuparnos
de este asunto mis dignísimos compañeros y yo.

En los anuncios de subasta no se ha expresado
ninguna de las obligaciones que tienen esas fincas
por los derechos que sobre ellas tienen los vecinos
de Segovia. La comprobación de esos derechos debe
constar en la dirección de rentas, como obran en la
del patrimonio por las escrituras allí existentes.

Yo, de la misma manera que el Sr. Fernández de
las Cuevas, hago más la suplica que dirigí ayer al
autor de la interposición al señor ministro de Ha-
cienda; y pido que esos expedientes se activen para
que pasen a los tribunales, a donde pueden acudir
los compradores que se hayan creído ofendidos.

S. S. nos ha dicho que uno de los denunciadores
es ingeniero agrónomo, que ha sido inspector de
bosques y que ha estado empleado en el patrimonio;
pero no nos ha querido decir su nombre. Yo debo
decir que el ingeniero que en cumplimiento de su
deber ha hecho la denuncia, ha sido ingeniero ocho
ó diez años en la provincia de Segovia, conoce pal-
mo a palmo los pinares, y no necesitaba del otro de-
nunciador para saber lo que hubiera en este asunto.

Me parece que no debo entrar en el fondo de esta
cuestión, y me limito a pedir en nombre de la pro-
vincia de Segovia que se activen esos expedientes.

El Sr. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS: Extraño
mucho que el Sr. De Blas haya venido a terciar en
este debate como diputado por la provincia de Se-
govia, cuando yo para nada he atacado los derechos
de esa provincia; y extraño aún más que S. S., así
como indirectamente, rechazando mis razonamien-
tos, haya venido a convertirse en una especie de
apadrinador de esos denunciadores. ¿Se atreve su
señoría a sostenerlos? Pues vamos a ello. De todos
modos, y puesto que el asunto está pendiente, no
había necesidad de anticipar juicios apoyados en
conocimientos especiales que yo no niego, pero que
en este caso han dado un pobrísimos resultado.

El Sr. DE BLAS: Es muy extraño que al Sr. Fer-
nández de las Cuevas, que ha anticipado juicios so-
bre todo y sobre todos, no permite que yo defienda
a un digno compañero representante de la provincia
y a un ingeniero. (Hago yo más por esto la denuncia.)
(El Sr. Fernández de las Cuevas: Eso pregunto.)
Hace mal S. S. en preguntar una cosa como esa. Yo
no necesito hacer más las denuncias: yo he dicho
que un funcionario público había presentado una
denuncia; habrá podido excederse, pero ha cumpli-
do con su deber. Está S. S. excitado en demasía, y
sin duda por esto es por lo que ha podido suceder
que me acuse de apadrinar denuncias. No lo hago;
y si he tomado parte en esta discusión, ha sido obli-
gado por S. S.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Pido la palabra para
defender, como ingeniero que soy de montes, a los
individuos de este cuerpo, injustamente atacados
por el Sr. Fernández de las Cuevas, y para con-
testar a las alusiones personales que me ha hecho S. S.
a propósito de un folleto que sobre la cuestión de que
se trata escribí el año pasado.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): V. S. puede
contestar a la alusión personal.

El Sr. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS: Yo no he
aludido personalmente al Sr. García Martínez.

El señor VICEPRESIDENTE (Herrera): El Sr. Fer-
nández de las Cuevas declara que no ha aludido
a S. S. y yo no le puedo conceder la palabra para
defender al cuerpo de ingenieros. No es título ba-
stante para usar de la palabra, porque si se siguiera
este sistema los debates serían interminables.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: Pues entonces, señor
presidente, el día en que vengan las pruebas de esas
denuncias, demostraré la ilegalidad con que se han
vendido las fincas de Balsaín, y los perjuicios que
ha sufrido por esa venta el Estado.

El Sr. FERNÁNDEZ DE LAS CUEVAS: Podrá S. S.
demostrar eso a los funcionarios que han interveni-
do; pero no me lo podrá demostrar a mí, que no ten-
go necesidad de entrar en ese terreno, sino de defender
la honra de mis amigos y la mía siempre que la
veo atacada.

El Sr. GARCÍA MARTÍNEZ: No he atacado la honra
de S. S. ni la de sus amigos, y declaro, por el con-
trario, que los compradores están dentro de su dere-
cho. Yo ataco a la administración, porque ha viola-
do las leyes al enajenar esas fincas.

El Sr. SAULATÉ: Pido la palabra como diputado
por la provincia de Segovia.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Ha-
biendo hablado ya el Sr. De Blas en ese concepto,
no hay necesidad de que S. S. use de la palabra.

El Sr. SAULATÉ: Está muy bien: no tengo grande
empeño.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Se
declara terminado este incidente. Se va a dar
cuenta.....

El Sr. SANCHEZ RUANO: Pido la palabra, señor
presidente.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Se
va a dar cuenta de una comunicación del señor pre-
sidente del Consejo de ministros, dirigida a la presi-
dencia del Congreso.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Señor presidente, he
pedido la palabra.

El señor secretario Ferragut leyó la siguiente comu-
nicación:

«Presidencia del Consejo de ministros.—Excelen-
tísimo señor: Tengo el honor de manifestar a V. E.
que el Gabinete de que soy presidente se encuentra
en crisis, por cuyo motivo los señores ministros no
podrán asistir a las sesiones del Congreso.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 20 de
Julio de 1871.—Francisco Serrano.—Excmo. señor
presidente del Congreso.»

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): En
vista de la comunicación que acaba de leerse.....

El Sr. SANCHEZ RUANO: Señor presidente, he
pedido la palabra para que se lea una proposición.....

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Se-
ñor diputado, el presidente está dirigiendo la pala-
bra al Congreso. Y.....

El Sr. SANCHEZ RUANO: Es que yo estoy dis-
puesto a sostener mi derecho.....

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Or-
den, señor diputado.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Si S. S. viene con el
propósito este, veremos.....

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Or-
den, señor diputado. [No faltaba más sino que el
presidente no pudiera dirigir la palabra al Congreso
cuando lo tuviera por conveniente.]

El Sr. SANCHEZ RUANO: La dirigirá S. S. cuan-
do haya dado lectura de mi proposición. (Murmura-
do de desaprobación en los bancos de la mayoría;
algunos señores diputados, y entre ellos el Sr. Reig,
llaman al orden al Sr. Ruano, y este a su vez llama
al orden al Sr. Reig.)

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Or-
den, señores diputados: Sr. Sanchez Ruano, tenga
S. S. la bondad de aguardar.....

El Sr. SANCHEZ RUANO: Tenga S. S. la bondad
de aguardar.

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Tenga
S. S. la bondad de aguardar; que luego, si há
lugar, le concederé la palabra; pero antes tengo,
en cumplimiento de mi deber, que concluir con lo que
iba a decir.

El Sr. SANCHEZ RUANO: Tenga S. S. la bondad
de aguardar, y conste que está sobre la mesa una
proposición.....

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Or-
den, señor diputado.

En vista de la comunicación que el señor presi-
dente del Consejo de ministros dirige al Congreso,
y como quiera que según la naturaleza de la comu-
nicación, es imposible que este Cuerpo colegislador
continúe en sus sesiones, porque no puede funcio-
nar dentro del sistema constitucional estando roto el
vínculo que lo une y comunica con otro alto poder
del Estado, y conforme con la práctica seguida
siempre, voy a proponer al Congreso (Grande aplau-
so: el Sr. Sanchez Ruano insiste en pedir la pa-
labra) que se suspendan las sesiones mientras duren
la crisis.»

Hecha la pregunta por el señor secretario Ferragut,
se acordó que si (Grande agitación y protestas
por parte de las minorías.)

El señor VICEPRESIDENTE (Martín Herrera): Or-
den del día para la sesión inmediata: Dictámenes
sobre casos de incompetencia.

Proyecto de ley sobre la elaboración y venta del
tabaco.

Se levanta la sesión.
Eran las tres y media.

PARTE EXTRANJERA.

Los canónigos y profesores de la Universidad de
Roma, Sres. Alibrandi y Audisio, fueron a ver a
Victor Manuel el día de su entrada. Este acto, que
tanto se aparta de la conducta seguida por todo el
Clero fiel al Papa, ha causado dolorosa impresión;
pero afortunadamente los dos canónigos se han re-
tractado de él y protestado de su firme adhesión a
Pío IX. Alibrandi, en una entrevista con el Papa, se
echó a sus pies y le pidió con lágrimas que perdo-
nase su falta; el Cardenal Audisio, aunque más tar-
de, ha hecho como Alibrandi dimisión de la cátedra
que ocupaba en la Universidad romana.

—Son completamente falsos los rumores que han
circulado sobre mala salud del Papa. Las correspon-
dencias de Roma nos dicen que Pío IX sigue bue-
nísimo.

Los diarios liberales, incomodados por la condena
que ha lanzado contra ellos el Cardenal Vicario, han
inventado la extraña ridiculez de afirmar que el
Papa padece de enajenación mental. Afortunada-
mente la noticia es de tal naturaleza que se des-
miente por sí misma.

—Lo que se ve en Roma, para todo el que observa
lo que allí sucede, es que rápidamente se camina a
dios tristes. Falta por completo la seguridad pú-
blica; cada día se cometen por docenas asesinatos,
homicidios y robos, y la agitación cunde entre la
gente baja y la canalía que es la que disfruta de ma-
yor libertad.

Dios salve a Roma de la suerte de París.

Varios diputados franceses van a someter a la
Asamblea una serie de proposiciones relativas a la
religión. Uno de ellos, el Sr. Pradé, ardiente católi-
co, ha publicado un folleto haciendo resaltar la uti-
lidad y conveniencia de estas proposiciones. El deseo
del Sr. Pradé y el de los católicos franceses es el de
llevar por medidas legales a dar a la Iglesia, a sus
corporaciones y a su enseñanza, libertad plena para
restablecer en Francia la influencia de la religión
cristiana.

Estas proposiciones, una tiene por objeto abrir
negociaciones con la Santa Sede para arreglar las re-
laciones entre la Iglesia y el Estado bajo las bases de
que la Iglesia tenga la facultad de poseer, se la de-
vuelvan los templos y monumentos católicos, y se
valgan los templos sobre el Estado en cantidad equi-
valente al presupuesto que hoy disfrutamos. La Ig-
lesia al autoliquidar estas rentas en relación a los dones
que recibía de los fieles. El Estado renunciará a los
privilegios que le concede el Concordato de 1802 y
proclamará la incompetencia en materias religiosas.

Otra proposición tiende a asegurar la libertad de
la enseñanza derogando las leyes existentes: otra
concede a las escuelas y universidades el derecho de
poseer, y otra el pleno derecho de asociación a las
corporaciones religiosas.

tos tiros iban muy altos, y Gladstone tuvo que constatar diciendo que la visita oficial de los príncipes imperiales de Alemania no se verificaría sino en el palacio de Osborne, de la isla de Wight, donde se había tenido un carácter privado, y sido un obsequio al embajador de Prusia, para quien han sido portadores de la primera condecoración del nuevo imperio, y que aun así los príncipes niños nietos de la reina Victoria se habían hospedado en el palacio de Buckingham, añadiendo que el pueblo inglés había hecho en todas partes la más simpática acogida al príncipe Federico Guillermo y a la princesa Victoria.

El debate no prosiguió en las Cámaras; pero en el público estas cosas aumentan el disgusto por el aislamiento de la reina y su demasiado amor a las economías. Si el dolor tiene sus fueros, la representación regia de una nación como Inglaterra impone deberes también.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 21 DE JULIO DE 1871.

MANTENIMIENTO DEL CULTO Y CLERO.

IV.

Hemos visto en los artículos anteriores de esta serie que el mantenimiento del culto y Clero es una obligación de derecho divino positivo para los cristianos, y de derecho natural para nosotros y para todos los hombres, habiendo sido, como tal, reconocida y cumplida en todos los tiempos y en todos los lugares.

Por consiguiente los Gobiernos políticos, cualesquiera que sean su naturaleza y sus propósitos, carecen de facultades para abolir aquel deber; que los hombres ni individualmente ni en sociedad tienen fuerza para anular lo que Dios ha establecido. Pueden sin duda atentar a los derechos de Dios, dejar de cumplir los deberes que de ellos nacen, y aun declararlos abolidos como pueden declarar abolido a Dios: por desgracia ninguna generación ha visto como la nuestra de cuánto es capaz el hombre echado en las vías de perdición. Pero a pesar de todas las blasfemias, de todas las pretensiones liberales y de todos los atentados, Dios permanece en el cielo riéndose de los impíos, y los preceptos que ha escrito con su omnipotente dedo en la conciencia de los hombres, allí continúan para satisfacción y premio de los corazones rectos y remordimiento y castigo de los soberbios que se esfuerzan en vano por borrarlos.

La Iglesia misma con todo el poder que ha recibido de Dios, siendo tan grande, no puede abolir este mandamiento, como no puede abolir los del Decálogo, como no puede abolir la justicia. Lo único que la Iglesia puede hacer es explicar ese derecho de Dios y obligación del hombre, reglamentando su cumplimiento, según las circunstancias que se van presentando en el curso de los tiempos.

Siendo indudable el precepto, lo es también el deber de cumplirlo.

Sin embargo, es cierto que en nuestra patria actualmente no se cumple, salvo las excepciones de personas piadosas que hacen sacrificios, a cuya grandeza no corresponde la importancia de los resultados, por falta de uniformidad y de la seguridad necesarias. Así, mientras en algunos puntos el culto se prosigue con la misma solemnidad de antes y el Clero encuentra con qué mantenerse, porque hay unas pocas familias que lo costean todo, en otras partes se carece de aceite para la lámpara del Santísimo Sacramento, y el Cura ha de desamparar la parroquia o dedicarse a trabajos mecánicos para ganar la precisa subsistencia: así sucede también que mientras para ciertas solemnidades y fiestas extraordinarias todos dan algo, allegándose cantidades que sorprenden, falta lo necesario para las fiestas comunes y el culto prescrito como ordinario por el ritual eclesiástico.

Es, pues, menester ya que nos persuadamos de que la obligación de mantener el Culto y Clero nos incumbe a todos; que a esto debemos contribuir todos en proporción a los medios que Dios nos ha dado; que la caridad extraordinaria de algunas almas o familias más piadosas no nos dispensa a los demás de lo que debemos de justicia al Culto de Dios y de sus ministros; y, sobre todo, que esta obligación no se limita al día de la fiesta mayor de cada pueblo, ni a otras pocas festividades de antigua o de nueva institución, sino que es una obligación, por su misma naturaleza, incesante y permanente.

La última observación deben tenerla señaladamente a la vista algunos católicos que hacen punto de honra el manifestarse generosos cuando se les va a pedir por alguno de esos motivos poco frecuentes que acabamos de indicar, y luego no se acuerdan del templo y del Cura en lo restante del año, como si pudiesen creer que el Cura vive de milagro, y que el templo se limpia, adorna, conserva y repara por sí mismo.

Hay católicos—hablamos de los españoles—que no considerando el origen y gravedad del precepto de mantener entre todos el culto y Clero, lo miran como una cosa de pura devoción, de la cual deben cuidar únicamente las personas devotas que más frecuentan la Iglesia. Los tales están en un lamentable error. Basta creer en Dios para estar obligado a darle culto; basta creer en la justicia, para comprender que se ha de pagar de alguna manera a los ministros de la religión que se consagran a un ministerio del que todos reportamos ventajas; basta ser católico para no poderse dispensar de acudir en lo necesario al mantenimiento del culto y Clero católicos. El que tenga más devoción, sin duda acudirá con más, haciendo gustosamente mayores sacrificios; pero en lo que es necesario y de justicia debemos acudir todos.

Hay también quien se excusa diciendo que esto es obligación de los ricos. Es un error tan lamentable como el primero. Si esta excusa valiera, ¿quién se tendría por rico? Los verdaderamente pobres podrían dejarlo a la clase media, y esta a

los grandes hacendados y banqueros, pocos de los cuales se considerarían en el caso de cargar solos con una obligación para la cual ninguno tendría título bien declarado. No, esa obligación no es de los ricos ni de los pobres; es de todos cuantos hayan recibido algo de Dios.

Muchos se quedan excesivamente tranquilos pensando que la obligación es del Gobierno, a quien para esto pagan la contribución.

Es verdad que la revolución al despojar a la Iglesia de los bienes que hasta entonces había recibido de la caridad de los fieles se encargó de mantener el culto y Clero, aumentando a este fin las contribuciones: también es cierto que la Iglesia siempre misericordiosa, para evitar mayores males, se resignó a recibir de manos del Gobierno lo que tenían obligación de darle los fieles. Pero el Concordato en cuya virtud fué legalizado ese cambio, ¿subsiste? faltando al Gobierno a lo pactado, ¿revive la obligación directa en los fieles?

Si se tratase de buscar argucias con que defender un mal pleito ó de medios para entretener un expediente en el tribunal de los hombres, podrían decirse muchas cosas; pero tratándose de satisfacer una obligación de conciencia y de cumplir de buena fé lo que la justicia demanda, la cuestión es muy diversa.

El Concordato está roto, al menos de hecho: muchas personas ilustradas opinan que lo está también de derecho, y en este sentido obran algunos de nuestros doctos y celosos Prelados: el mismo Gobierno ha vacilado en responder ó lo ha hecho incurriendo en notorias contradicciones cuando sobre este punto se le ha interpelado en las Cortes.

Considerando roto y como no subsistente el Concordato, lo que en él se estableció carece de valor legal, en cuyo caso los fieles volveríamos a estar en la situación anterior, y por consiguiente en el deber ineludible de contribuir como la Iglesia tiene mandado al sostenimiento del culto y Clero.

Mas, aun cuando se juzgue que el Concordato subsiste en lo que no ha sido quebrantado, creemos que esto no nos libra a los españoles del sagrado deber de que ahora tratamos.

La obligación de mantener el Culto y Clero es evidente; el Concordato no pudo de ninguna manera abolirle; dura después del tratado con la misma fuerza y el mismo vigor que antes tenía. Las prescripciones del Concordato solo afectaron a la manera de pagar y percibir lo que a la Iglesia es debido, y no pagándosele del modo en que se convino, claro es que se le debe pagar de otra manera.

El Gobierno se encargó de pagar las cantidades que se concordaron, como representante ó apoderado de la nación, y si él no cumple este deber, la nación debe cumplirlo. Cuando el apoderado falta a las obligaciones de su principal, este le desdice ó le lleva a los tribunales, si hay lugar a ello y le es posible; en todo caso, para no perder el propio crédito y no manchar su conciencia, satisface por sí mismo lo que su representante defraudó.

Poco importa que haya una contribución llamada de Culto y Clero, si esta contribución se destina a otros objetos, y hasta qué punto la contribución no sirve al objeto que su nombre indica es cosa de todos bien sabida.

Mientras la situación presente no mejora, debemos acostumbrarnos a mirar esta cantidad como un simple aumento en las contribuciones que el Gobierno emplea para sus atenciones políticas, y prescindir de que con una impropiedad de lenguaje que envuelve otra impropiedad peor, la designe con el nombre de presupuesto eclesiástico. Cuando las cosas vuelvan a su cauce regular y desapareciendo las farsas, impere la verdad en todas las esferas, creemos que el desseo de la Iglesia y de todos los buenos será librar el Culto y Clero de la dependencia a que los ha querido sujetar la revolución impía.

Las Cortes, y no sabemos si también la situación, acabaron ayer, quizá momentáneamente, porque se supone que aún habrá algunas sesiones más, como debían acabar unas Cortes del régimen democrático que felizmente nos rige: con un punto negro y un escándalo.

El punto negro es el cúmulo de ilegalidades que se han descubierto en el expediente sobre la venta de los pioses de Balsaín y que ayer prometió hacer patentes el Sr. García Martínez, si llegaba al momento de tratar esta cuestión extensamente.

¡Ilegalidades! ¡Como si dijéramos, sapos y culebras! ¿Quién se asusta ya de estas pequeñeces? La situación es una inmensa jaula donde no se encuentran más que aquella especie de stíctos animales.

Después del punto negro, pidió la palabra el Sr. Sanchez Ruano para apoyar una proposición que tenía presentada sobre la crisis ministerial. El vicepresidente Sr. Martín de Herrera no quiso concederle la palabra y mandó al secretario Ferratges que diese lectura de una comunicación del presidente del Consejo de ministros en que se daba cuenta de la crisis al Congreso.

El Sr. Sanchez Ruano, que conoció la intención del vicepresidente, insistió en que tenía derecho a defender su proposición antes de pasar a otros asuntos. El Sr. Sanchez Ruano hizo estas reclamaciones con energía, visto lo cual por el señor Herrera, dijo que él iba a hablar y que en seguida concedería la palabra al diputado que la estaba reclamando. Esta seguridad tranquilizó al Sr. Ruano y la Cámara echó al vicepresidente que, fundándose en que no habiendo ministro, no existía el lazo que une a los Cuerpos Colegisladores con el más alto poder del Estado, dijo que levantaba la sesión.

Esta salida de tono, esta burla de la palabra que había dado formalmente al Sr. Sanchez Ruano,

no, irritó justamente a las oposiciones que se levantaron a protestar con energía, mientras los ministeriales abandonaban el salón, unos contentos y otros poco satisfechos del ardid de guerra empleado por uno de los jefes de los fronterizos.

En presencia de un golpe de Estado tan escandaloso como ruin, las minorías carlista y republicana continuaron en el salón de sesiones deliberando sobre lo que se había de hacer, y en seguida se acordó redactar una protesta en que se dióse cuenta al país de lo sucedido para que el país viese cómo respetan los hombres del poder las instituciones que ellos mismos han fundado y qué afán les acosa de sustituir la arbitrariedad y el capricho a todo sistema de Gobierno.

La protesta se redactó en los términos que conocen nuestros lectores en otro lugar del periódico, y fué firmada por todos los diputados presentes de una y otra minoría.

El hecho es grave, y puede producir conflictos dolorosos que, en honor de la verdad, no han provocado las oposiciones. El país comprenderá que una situación cuyas tendencias son siempre salir del paso con golpes de fuerza, no puede resistir el empuje de un ataque dado con vigor por sus enemigos.

Y se nos acusa a nosotros de tener el deliberado propósito de desprestigiar las instituciones representativas! Golpe mortal sufrieron ayer estas, y ciertamente que los diputados carlistas no fueron ocasión directa ni indirecta para ello. Uníronse a la protesta de los republicanos, porque, una vez dentro del Parlamento, tienen derecho y necesidad de exigir que se respeten por los poderes públicos todas las garantías constitucionales y todos los medios de acción y de defensa que las leyes dan a las oposiciones parlamentarias. ¿No vale más el cumplimiento de las leyes, aunque sean malas, que la arbitrariedad y la fuerza atropelladora de toda ley?

La conducta vituperable del Sr. Herrera debía ser acuerdo de fronterizos, porque la mayor parte de los diarios progresistas y democráticos de esta mañana la censuran, fijándose principalmente en la falta de cumplimiento de la palabra empeñada.

El *Imparcial* recuerda una sesión semejante que se verificó el año de 1843, siendo presidente del Congreso el Sr. Cortina y regente del reino el general Espartero. Hubo crisis, y se mandó que se suspendieran las sesiones hasta que aquella se resolviera. Pero el Sr. Cortina se puso de parte de la oposición, y negó la palabra a un ministro concediéndosela en cambio al Sr. Olózaga que, juzgando un golpe de Estado lo que se estaba haciendo, entonó la famosa *Salve*.

Dios quiera, dice *El Imparcial*, que el hecho de hoy no tenga tan fatales consecuencias como el de 1843.

A nosotros nos tiene sin cuidado.

EL JURAMENTO DISFRAZADO.

Si de propósito buscaran los revolucionarios los medios más eficaces de desacreditarse y ponerse en pugna con los sentimientos más arraigados en el país, es seguro que no andarian más acertados en elegirlos.

Mañémoslos a hablar así la nueva medida ideada por el Gobierno para regularizar, digámoslo así, la situación del Clero de Navarra.

La dotación del Culto y Clero en esta provincia se compone de la contribución especial que para ese objeto pagan los pueblos, del producto de la limosna de Cruzada y de una cantidad fija que como suplemento entrega el Tesoro. Por convenio entre la diócesis y la diputación foral, hace muchos años que la contribución de Culto y Clero se pagaba a éste directamente por los pueblos, siendo de notar que aunque en toda España la contribución de Culto y Clero quedó embolsada en las demás cargas impuestas a los contribuyentes en Navarra ha seguido siempre y sigue siendo aún una contribución especial.

Cuando surgió la malhadada cuestión del juramento, una diputación intrusa que se constituyó violentamente a raíz de la revolución, arrojando de sus puestos a los diputados forales elegidos por la provincia, dió orden a los pueblos para que en lo sucesivo no pagasen al Clero, sino a la diputación, la contribución de que hemos hablado. Desde entonces, hace diez y seis meses, el Clero no ha percibido un céntimo de sus haberes, porque siguiendo el ejemplo de casi todo el Clero de España y las inspiraciones de su conciencia, se ha negado a jurar la Constitución.

La diputación elegida en el mes de Febrero último, estando Navarra en estado de guerra y mediante las malas artes que los liberales cuando tienen guardadas las espaldas saben emplear en tales casos, envió a Madrid hace dos meses una comisión para gestionar cerca del Gobierno el arreglo de la cuestión del Clero. Cuando vienen comisiones especiales para asuntos de la provincia, es costumbre general, apoyada en varias razones, y por lo menos en la de la cortesía, que se pongan de acuerdo con los representantes que la provincia tiene en las Cortes. Pero los comisionados de la provincia de Navarra, a quienes sin duda daba el tono el secretario de la diputación, notabilidad progresista de Pamplona, prescindió muy francamente de tales melindres. Se entenderían acaso con el diputado de la S. Zabalza, con su compañero el Sr. Alonso Colmenares, hijo del famoso Alonso, ministro de Gracia y Justicia en 1855, y con los senadores elegidos contra la voluntad de la provincia, pero a los cinco diputados carlistas, verdaderos representantes de los sentimientos y aspiraciones de los navarros, no tuvieron la atención de hablarles siquiera del objeto de su venida.

Igoaromos qué conferencias celebraría la comi-

sión de la diputación de Navarra con el Gobierno, ni de qué manera se trataría del asunto. Sabemos, sí, que se formó un expediente que pasó al Consejo de Estado, y que de acuerdo los dos ministros de Gracia y Justicia y de Hacienda, y conforme con el parecer del Consejo de ministros, se expidió una real orden resolviendo en definitiva.

De esta resulta que la diputación de Navarra ha solicitado permiso para pagar las dotaciones del Clero de aquella provincia, sustituyendo el juramento prescrito con un acto análogo que acredite la adhesión de los eclesiásticos al rey don Amadeo (Q. D. G.) y a las instituciones vigentes. En su consecuencia, se ha dispuesto que la diputación recaude de los pueblos de la provincia de Navarra la contribución de culto y Clero y la distribuya directamente a los partícipes y que reciba mensualmente cuentas al administrador diocesano de los fondos que recaude como producto de la predicción de Cruzada y de su distribución. Se facultó además a la diputación para que se entere minuciosamente de la cantidad a que asciende el producto de la Cruzada, no debiéndose destinar parte alguna de la contribución de culto y Clero a las atenciones del culto sin que conste antes no haber sido suficiente aquel producto para cubrirlas.

Hay en todo esto, como puede notarse fácilmente, una base de desconfianza ofensiva hacia la administración diocesana y un propósito mal disimulado de reducir a los eclesiásticos de Navarra a la condición de asalariados de la diputación.

Pero vamos a lo del juramento. Dícese en la real orden de que hablamos, que en atención a las circunstancias especiales de la provincia de Navarra en lo concerniente a su contribución de culto y Clero se autoriza a la diputación para que, «si lo considera necesario sustituya a la fórmula del juramento un acto de adhesión al rey D. Amadeo I de Saboya y a las instituciones vigentes; reconociéndose empero, sin duda ni tergiversaciones, todos los derechos, regalías y prerogativas del real patronato de S. M.» La diputación queda autorizada para declarar en su caso la fórmula de adhesión «siempre que de ella resulte la promesa de acatar los derechos del patronato, y en sus respectivos casos el hecho de acatarlos, sin excluir por esto las adhesiones, que aunque no conformes con la fórmula general que la diputación adopte sean a su juicio suficientes a cumplir el objeto propuesto.»

En su virtud la diputación ha dirigido a los alcaldes una circular que entregamos íntegra a la meditación de nuestros lectores y de toda persona bien nacida que tenga la más vulgar noción de lo que se debe no ya a la dignidad de un Sacerdote, sino a la de cualquier persona.

Dice así:

«El Gobierno de S. M., en real orden, refrendada por el ministerio de Gracia y Justicia en 5 del actual, ha dictado conforme con el de Hacienda y conforme al parecer emitido por el Consejo de Estado las disposiciones necesarias para que esta diputación se encargue directamente del pago de las atenciones del presupuesto eclesiástico de Navarra, contando para ello con los 3.600 000 rs. que importa su contribución por este concepto y con el producto de Cruzada, que ante todo deberá aplicarse a los gastos del culto.»

Al ordenarlo así se ha autorizado también a la diputación para satisfacer con cada mensualidad corriente otra a cuenta de las atrasadas a los eclesiásticos que, sin necesidad de prestar juramento, se adhieran bajo promesa y acepten la fórmula que en sustitución de aquel proponga la diputación, y manifiesten conformarse con lo que en ella se consigne.

En su virtud, y para que pueda tener efecto cuanto queda expuesto, lográndose así el objeto con laudable celo sostenido por la corporación provincial, de que los individuos del Clero lleguen al disfrute y percepción de los haberes que les corresponden y a que la provincia contribuya, ha acordado:

1.º Dentro del término de ocho días del recibo de esta circular, pasará Vd. aviso a cada uno de los eclesiásticos residentes en ese pueblo y perceptores de dicho presupuesto, para que en el día que se les designe concurran a la casa consistorial a la hora que se les fije.

2.º Enterados del objeto de la convocatoria, se indicará a cada uno separadamente manifestándole: 1.º Si promete adhesión y obediencia a la legalidad existente bajo la monarquía de Amadeo I.—2.º Si el promitente reconoce en la esfera de su cargo los derechos, regalías y prerogativas del real patronato que corresponde a la corona de España.

3.º Dada respuesta a esas preguntas y consignada cuál haya sido en términos explícitos, se extenderá doble acta de la manifestación de cada individuo suscrita por el mismo y por Vd. y legalizada por el sello de la alcaldía, remitiendo ambos ejemplares a esta diputación a la mayor brevedad posible.

Pamplona 12 de Julio de 1871.—Por acuerdo de la diputación, *Tadeo de Gandiaga*, secretario. Según nuestras noticias, el Cabildo catedral de Pamplona se ha negado a hacer lo que contra todo derecho y contra toda razón exigen el Gobierno y la diputación; y de Puente la Reina y otros pueblos, empezamos a saber que los Sacerdotes han contestado al oficio que les ha pasado el alcalde, diciéndole que no se moleste en señalarles hora para un acto que no están dispuestos a ejecutar.

Este es el Clero de Navarra, este es el Clero español, tan calumniado y escarnecido por sus detractores. Desdichados los que no saben apreciar en estos tiempos de corrupción y envilecimiento general el noble desinterés de un Clero que agobiado por la miseria, prefiere que se consuma el despojo de sus derechos antes que sujetarse a condiciones humillantes para percibir lo que es suyo y se le debe dar incondicionalmente.

Además, pretender que el Clero de Navarra prejuzgue con sus actos la grave cuestión del patronato, hoy que las relaciones de la Iglesia con el Estado están, como todos sabemos, en un delirio, por no decir otra cosa.

A eso han venido a parar los propósitos del señor Ulloa con relación al estado del Clero? Es así como quieren los conservadores revolucionarios dar principio al *crepúsculo de orden*?

No se censlen los revolucionarios; por nada y mucho menos por dinero, aunque este dinero se debe de justicia, conseguirán que el Clero se adhiera a un orden de cosas en que resuenan por todas

partes los gritos de guerra contra la religión católica.

Al terminar estas líneas, recibimos el último número del *Boletín eclesiástico* del obispo de Pamplona con un precioso y enérgico artículo titulado *La adhesión*. Lo avanzado de la hora nos impide reproducir hoy tan notable escrito que concluye con estas palabras: *Prius mori quam fedari*. Lo publicaremos en el número próximo.

Anuncia la *Liberté* que el Sr. Thiers irá a pasar unos días de campo para descansar de sus fatigas. Si esto sucediera en España, nada habría que decir; pero si el anuncio de la *Liberté* sale cierto, puede conjeturarse que la política francesa entra en un período de calma.

Las correspondencias de Versalles, sin embargo, manifiestan que, lejos de estar en calma la Asamblea, hay una lucha sorda entre la izquierda y la derecha, principalmente por la cuestión de capital. Aunque es seguro que lo será París, la derecha no quiere que se trasladen todavía la Asamblea y el Gobierno, y logra que sus deseos se cumplan. Esto irrita a los republicanos que tienen decidida afición a París, cuyo influjo revolucionario esperan que ha de serles favorable.

Deba ó no ser París la capital, es indudable que mientras no se halle restablecido en ella el orden, y continúe el estado de sitio y se estén haciendo prisiones de comunistas, no hacen mucha falta en París el Gobierno ni la Asamblea. Cuando París esté otra vez en caja, como suele decirse, entonces será ocasión de pensar en traslaciones, que antes acaso serían inoportunas.

Los periódicos revolucionarios de Roma han dado en la manía de decir que el Papa está enfermo. No parece sino que intentan hacer creer que la prohibición de su lectura hecha en nombre de Su Santidad, por el Cardenal Patrizi, no tiene importancia, por proceder de un anciano ya sin energía y por añadidura sin salud.

No; la salud de Pío IX, a Dios gracias, es buena, y su admirable energía y firmeza no han sido desmentidas un momento. Prueballo cabalmente la misma prohibición a los fieles de que lean los periódicos impíos que en Roma combaten encarnizadamente la Iglesia y la Santa Sede, prohibición por la cual ha redoblado el furor de sus ataques.

El acto pontificio ha producido sus resultados; la *Liberté* confiesa que en algunas casas no han querido recibir ya el periódico y han roto los folletines y números atrasados que tenían. Consuela esto, porque se ve que hasta entre los lectores de periódicos revolucionarios halla obediencia la voz de la Iglesia; pero es doloroso que haya católicos que lean periódicos que no pueden leer, puesto que bien claros son los ataques de muchos de ellos al dogma y a la moral.

No deja de tener gracia, y sobre todo, mucha exactitud, la siguiente reseña que hace *La Política* de anoche del alboroto que siguió en el Congreso después de levantada la sesión y poco antes de empezarse a redactar la protesta de las oposiciones.

Dice así el diario montpensierista: El Sr. Diaz Quintero ha subido entonces a la presidencia, tocado la campanilla y gritando: ¡Orden! «¡Esto es una vergüenza! exclama el Sr. Abazurza, cuya energía voz domina el tumulto. «¡Constituyámonos en sesión permanente, dice el Sr. Ochoa.»

«¡Si, en sesión permanente! grita el Egueno-

«¡Mayoría como esta no se ha visto nunca! añadió un republicano.

«¡Mostrémosnos dignos de la libertad que conquistamos en Setiembre! replica inmediatamente en tono irónico un carlista.

Y de todos los ángulos de la Cámara salen exclamaciones como estas, y los diputados forman grupos en el hemiciclo y discuten con calor sobre si los moderados y los neos se habrían atrevido a hacer lo que esta tarde ha hecho la presidencia interina, alceándose, según algunos de ellos, por la presidencia en propiedad.

Al fin se cansan de disputar y se salen al salón de conferencias, donde todavía siguen comentándose vivamente los hechos de primera hora.

La *Política* se olvida de decir que no faltó quien recordase que por acto semejante comenzó la revolución de 1868.

Varios diputados unionistas, capitaneados por el Sr. Rios Rosas, quisieron elevar al trono un mensaje en son de protesta porque no se abrían las Cortes. Los diputados fueron a Canarias; pero las fragatas sublevadas los volvieron a traer triunfalmente, y el trono cayó.

Las oposiciones hicieron, es verdad, uso del *derecho de pataleo*; pero téngase en cuenta que este derecho suele ser fatal para los poderes públicos.

Los periódicos no dan ninguna noticia interesante de la crisis.

La *Correspondencia* de anoche nos decía que D. Amadeo se había tomado veinticuatro horas más de tiempo para decidir.

Se asegura que el telégrafo entre España e Italia está constantemente funcionando.

Los cimbríos, que tenían muchas esperanzas anteayer, mostrábase ayer desesperanzados, y esta era una de las razones que les movía a censurar con acritud la conducta del Sr. Herrera y a hacerse lenguas en honor de las prerogativas y de la dignidad del Parlamento.

La candidatura que corría como posible, aunque todavía improbable, estaba compuesta de los señores Serrano, Sagasta, Ayala y Ulloa, con Canadell, Camacho, Malcampo y Ruiz Gómez. No faltaba quien sustituya algunos de estos con los señores Herrera y Romero Robledo; pero todo el mundo convenía en que los cálculos eran prematuros y en que las cosas se inclinaban del lado de los fronterizos y progresistas conservadores ó resellados.

El *Imparcial* de hoy no da noticia ninguna de

interés. Dice que el general Serrano ha celebrado una conferencia con algunos personajes conservadores, mientras Ruiz Zorrilla departía con Sagasta y Montero Ríos; pero nada sabemos de lo que hablaban esos señores.

El mismo periódico escribe un artículo mostrando plena confianza en el uso de la regia prerogativa, y sobre todo, en la restitución, sabiduría e imparcialidad de la persona que ha de ejercerla.

Hace bien en confiar. Pero tenga en cuenta que así como ha roto con los fronterizos, puede romper mañana con otros más altos que los fronterizos, por una razón semejante.

El dinastismo o monarquismo condicional no da más de sí.

A habérselo permitido la mesa, nuestro amigo el Sr. Ochoa hubiera apoyado ayer tarde una proposición suscrita por el mismo, el Sr. Echeverría y otros diputados, concebida en estos términos:

«Pedimos al Congreso que se sirva declarar que por nadie puede imponerse para objeto determinado un tributo especial, cuando ni se destina ni se ha de destinar al objeto para que se impone; y que los contribuyentes a quienes el indicado tributo se imponga tienen el derecho de hacer las protestas administrativas que juzgan oportunas, sin perjuicio del que les asiste para ejercitar en su caso las acciones de otro género que otorgan las leyes.»

Esta proposición tenía por objeto censurar como se merece el abuso que hoy se comete en toda España exigiendo dinero a los contribuyentes para atender al sostenimiento del Clero, siendo así que no se paga a la mayor parte de este. Pero la proposición de los diputados susodichos ha sido motivada especialmente por la conducta de la diputación de Navarra, que sacando de los pueblos una contribución destinada exclusivamente al Culto y Clero, hace más de un año que no destina su importe a tales objetos. De modo, que además de desatender sagradas obligaciones, se hacen a los contribuyentes exacciones indebidas. Sabemos que el señor Ochoa pensaba exponer la doctrina legal aplicable al caso, citando oportunamente disposiciones de la Constitución y del Código penal, y entrar después en otro orden de consideraciones acerca de los derechos que en ciertos casos asisten a los pueblos, según las enseñanzas de los textos vivos de la revolución de Setiembre.

Sentiremos que el Sr. Ochoa no tenga ya ocasión, como lo tememos, de apoyar su proposición antes de que se cierren las Cortes.

Lo que está pasando en Navarra con respecto al Clero, es, si cabe, más notoriamente inicu que en otras partes.

Por un lado la diputación, abusando de su autoridad, hace mangas y capirotes y dispone a su antojo de los derechos de la provincia, dispensando al Estado, como lo ha hecho recientemente, de la obligación en que estaba de contribuir anualmente con una cantidad fija para el sostenimiento del Culto y Clero de Navarra; a pretexto de que las atenciones eclesiásticas han debido disminuir desde que aquella obligación se contrajo.

Por otro lado el Tesoro, faltando a las leyes y decretos concordados con la Santa Sede, acaba de arrebatar a la diócesis de Pamplona el importe de la predicción de Cruzada correspondiente a 1870, que tenía en su poder la administración diocesana, sin que hayan servido de nada las protestas de la autoridad eclesiástica.

La pluma se cansa ya de enumerar violencias, despojos, injusticias y desafueros de todas clases. Conviéndonos la esperanza de que Dios ha de tener en cuenta por lo menos la sin par conformidad y la admirable paciencia con que diez y seis millones de españoles sufrimos la tiranía de unos cuantos centenares.

La Política, en su última hora de anoche, escribió el siguiente suelto sobre la actitud de los cimbrios:

«El paroxismo de los cimbrios más impacientes ha llegado esta tarde hasta el extremo de querer continuar la sesión y comprometer al Sr. Becerra para que la presidiera.

Pero enterado de este proyecto de calaverada democrática, el Sr. Rivero se ha opuesto a él diciendo: «¡Dijémosles de locuras, que hartas se han hecho ya estos días.»

«Sesión por un punto», dijo un chusco al tener noticia de tan descabellado proyecto; y una carcajada general fue el mejor comentario de semejante absurda intención.

Según El Tiempo, ayer llamó la atención, y produjo cierto escándalo, el hecho de que siempre que hay que dar un golpe parlamentario, es decir, contra el Parlamento, el Sr. Oñazaga lo encarga, como si fuera un ejecutor, al Sr. Martín Herrera.

No llamó menos la atención la noticia de que el señor Oñazaga toma las de Villadiego.

«Esto huele a pólvora», decía la gente que oyó la noticia.

Con indignación, aunque no con asombro, hemos leído anoche las siguientes líneas que publica La Correspondencia de España:

«Por el juzgado de primera instancia del distrito de la Universidad se ha dictado auto de sobreseimiento en la causa seguida con motivo del asesinato del Sr. Azárraga, ocurrido en el verano anterior.»

Creemos, debemos creer que el señor juez de primera instancia ha hecho todo lo posible por averiguar quiénes fueron los autores de aquel horrible asesinato, y que no lo ha conseguido.

«Pero no es lícito indignarse ante la vanidad de las pesquisas e indagaciones, que suponemos se habrán hecho con interés y diligencia cuando de resultados quedamos todos los hombres honrados a merced de los bandidos que quieren asesinarlos, seguros de la más completa impunidad?»

La causa de Azárraga sobreescribe; la de los atropellos en el teatro de Caldera in statu quo; la de los rompe-faroles lo mismo. ¿Qué país es este?

«Los verdaderos intereses del país! ¿Quién piensa en ellos?»

La Política cree que la recomposición del ministerio se hará poco más o menos en la forma que indica La Epoca. Hé aquí sus palabras:

«Los ministros han ido esta tarde a palacio a presentar sus dimisiones, y el presidente del Consejo, parodiando un dicho célebre cuando las rivalidades entre Espartero y Narváez, ha dicho a S. M.:

«Entre Grandulú y Loja
Vuestra majestad escija,
ó, lo que es lo mismo: V. M. está en el caso de elegir entre los elementos de orden que representamos y los elementos disolventes representados por los cimbrios.

Creemos que D. Amadeo se decidirá por los primeros y que mañana mismo quedará reorganizado el Gabinete, bajo la presidencia del duque de la Torre, entrando en Hacienda el Sr. Ruiz Gómez, en Estado el Sr. Herrera (D. Cristóbal), en Marina el Sr. Malcampo y en Fomento el Sr. Candau.

La crisis, en concepto de La Constitución, ha debido ser pública y parlamentaria, lo contrario cree que es seguir las costumbres establecidas en esta clase de asuntos por los hombres cuya conducta reprochó el país en Setiembre de 68.

«Dios salve a la reina, Dios salve al país!»

LOS DIAS DE SAN PEDRO.

El 23 de Agosto cumplirá Pío IX, Dios median-te, los días de San Pedro, que gobernó la Iglesia, residiendo en Roma 25 años, dos meses y siete días. Los católicos se preparan a solemnizar ese día, si no con la magnificencia y esplendor que el Jubileo Pontificio, con no menor devoción y piedad. Al efecto, en muchas partes se preparan comuniones generales en acción de gracias, rogativas y otros actos religiosos, para implorar de Dios el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado, y especialmente el triunfo de la Santa Sede sobre sus perseguidores.

Cuando la impiedad no se cansa de aligir al Vicario de Jesucristo, los católicos no deben cansarse de darle pruebas de afecto y orar por él. Nosotros esperamos que en el señaladísimo día del 23 de Agosto, los españoles no dejarán de congregarse en el templo, a rogar por el Pontífice, por la Iglesia y por la patria.

La Constitución y El Imparcial declaran que darían su apoyo a un ministerio exclusivamente progresista, porque le considerarían ministerio radical.

Esto quiere decir que los cimbrios harán fuerte oposición a todo ministerio en que tenga participación el elemento fronterizo.

Vivamos preparados.

Según El Imparcial, la Tertulia progresista, constituida en Cuerpo deliberante, ha determinado, ajustándose a las buenas prácticas parlamentarias, suspender sus sesiones mientras se resuelve la crisis.

¡Risum tenentis!

El Imparcial, lo mismo que su colega cimbrio La Constitución, cree que hay algo de anómalo, de extraño y de tenebroso en el proceder del Gabinete dimisionario, y tomando por un precedente que invoca un periódico para justificar la conducta seguida ayer por el Sr. Martín Herrera a fin de impedir que se hablase de la crisis, recuerda lo que pasó en 1843 por haberse resuelto una a espaldas del Parlamento.

Sabido es que sobrevino la caída del regente, etcétera, etc.

¿Qué recuerdos tan inocentes los de El Imparcial!

Varias veces se queja hoy El Imparcial del empeño de los conservadores en que no se hable de la crisis en las Cortes; y después de esto, en un artículo en que trata de la Prerogativa regia, y ensalza las condiciones de integridad, carácter y respeto inquebrantable a las leyes y prácticas constitucionales que distinguen a D. Amadeo, dice lo siguiente:

«Han pasado los tiempos en que la corona, sin más criterio por lo general que la vejez, fementil, la repulsió a la simpatía hacia las personas ó hacia los partidos, obedeciendo a veces a sugestiones anti-constitucionales, hacía y deshacía Gabinetes, siempre a espaldas del Parlamento y desconcertando las más lógicas y legítimas combinaciones de los partidos.»

Ca ira, Ca ira.

Estos cimbrios no tienen precio.

Por más extraño que parezca, hoy nos hallamos respecto de crisis a la misma altura que ayer. Es decir, a la hora en que escribimos estas líneas ignoramos aun si seremos gobernados por los fronterizos, por los radicales, por los cimbrios, ó si, lo que parece más probable, se echará otro remedio al actual ministerio de conciliación, ó por mejor decir, de confusión que nos desgobierna. Hé aquí las noticias que sobre la actual crisis tenía anoche La Epoca:

«Alta era la temperatura en la calle, pero mucho más alta en el palacio del Congreso, donde a juzgar por las caras largas de los demócratas y tertulianos de la calle de Carretas, debe haber barruntos de fundamento para el siguiente ministerio progresista-fronterizo:

Camacho, Estado; Ruiz Gómez, Hacienda; Candau, Fomento; y Malcampo, Marina, no haciéndose novedad en los demás ministerios.

Nada podía, no obstante, saberse con seguridad, pues a las cuatro iban los ministros a llevar las dimisiones al rey, sin que se sepa aun cual ha sido la respuesta de este.

Vease si tenemos razón para repetir una y otra vez que la primera necesidad experimentada por este país es la de tener gobierno, que eso reclaman todos los que algo tienen que perder, y que ya es tiempo de que la situación deje de ser edificio sin base y sin asiento, puerta abierta a todas las ambiciones, hasta las más absurdas, esperanza para todos los delirios.

La crisis que empezó en los primeros días del año se va a resolver ahora; por su resultado juzgaremos si se consultan los verdaderos intereses del país.

«Los verdaderos intereses del país! ¿Quién piensa en ellos?»

La Política cree que la recomposición del ministerio se hará poco más o menos en la forma que indica La Epoca. Hé aquí sus palabras:

«Los ministros han ido esta tarde a palacio a presentar sus dimisiones, y el presidente del Consejo, parodiando un dicho célebre cuando las rivalidades entre Espartero y Narváez, ha dicho a S. M.:

«Entre Grandulú y Loja
Vuestra majestad escija,
ó, lo que es lo mismo: V. M. está en el caso de elegir entre los elementos de orden que representamos y los elementos disolventes representados por los cimbrios.

Creemos que D. Amadeo se decidirá por los primeros y que mañana mismo quedará reorganizado el Gabinete, bajo la presidencia del duque de la Torre, entrando en Hacienda el Sr. Ruiz Gómez, en Estado el Sr. Herrera (D. Cristóbal), en Marina el Sr. Malcampo y en Fomento el Sr. Candau.

Si esta combinación se realiza, Martos y sus cimbrios pretenderán plaza entre los republicanos, los cuales no se muestran, sin embargo, satisfechos del fuero que amenaza entrárselos por las puertas, porque dicen que hartas causas hay ya de perturbar

ción en su seno para que vayan a aumentarse gentes tan inquietas y tornadizas.»

El Debate publica las siguientes noticias:

«A las cuatro y media los ministros han salido de la presidencia para palacio, con el objeto de presentar sus dimisiones al rey. Empiezan con este motivo a sonar nombres, pero como con seguridad no puede todavía saberse nada, nos abstendremos de un trabajo que pudiera parecerse al de la tela de Penélope. Los radicales, sin embargo, creen alejada la contingencia de un ministerio de este color.

—Dice que el iniciador de la crisis en el Consejo ha sido el Sr. Ruiz Zorrilla, y que le han seguido los Sres. Martos y Beranger. Lo mismo el duque de la Torre que el Sr. Sagasta han manifestado de nuevo que no había motivos para esta disidencia, pero que una vez planteada, renunciaban a seguir en el Gabinete. Por razones análogas adoptaron la misma resolución los Sres. Ulloa y Ayala.

Estamos, pues, en plena crisis.

—La crisis no se ha terminado. El Gabinete ha presentado su dimisión al rey. S. M. se ha tomado veinticuatro horas para resolver. Los ministros consideran que sus dimisiones están admitidas.

Por último, La Correspondencia publica en su última hora las siguientes noticias sobre el estado de la crisis:

«La crisis no está resuelta aún de un modo decisivo.

Ni aun se puede asegurar si las dimisiones presentadas están de hecho admitidas ó no, porque el rey ha pedido veinticuatro horas de plazo para resolver.

Después del Consejo de ministros celebrado en la presidencia, y que se prolongó hasta más de las cuatro y media, se dirigieron a palacio los ministros.

Allí, según de público se dice, después de excusar los ministros su retraso, efecto del incidente ocurrido en el Congreso, expuso el presidente el motivo y fundamento de la crisis, presentándola como consecuencia de la división que existe en el seno del Gabinete.

Hablaron después los Sres. Zorrilla, Martos, Beranger y Sagasta, exponiendo este, con su lealtad de siempre, que aunque a sus ojos no estaba bien justificada la crisis, vista la actitud y decisión de sus compañeros, no podía menos de adherirse a la opinión y deseos de los mismos.

Dicese que el Sr. Ulloa fue un tanto más explícito, y declaró que no se trataba solo de una sencilla escisión entre dos tendencias del Gabinete, sino de deslindar los campos entre los partidos que constituyen la mayoría y han contribuido a crear la nueva monarquía.

Cuarenta que el rey insistió en su deseo de que continuaran unidos los ministros, pero que ante la firme resolución de algunos cedió, si bien invitándoles a que continuaran en sus puestos veinticuatro horas más para resolver.

Así las cosas, el presidente del Consejo insistió en que considerara como admitida la dimisión de los ministros todos, y repitió sus indicaciones de que el rey podría contar con los Sres. Zorrilla, Martos y Sagasta para formar ministerio, sin perjuicio de la forma en que pudiera hacer uso de su regia prerogativa, y se retiraron todos, yéndose por un lado el presidente, por otro los Sres. Ayala y Ulloa, y permaneciendo un breve rato conferenciando los demás ministros, que se separaron después, quedando en su secretaría el Sr. Martos.

Este es el estado de la crisis. Preciso es esperar veinticuatro horas por lo menos para saber el resultado final.

Supúnese que el rey consultará esta noche y mañana a diferentes hombres políticos, como ha consultado esta tarde a los presidentes de ambas Cámaras.

Esto es lo que tenemos por indudable, atendido el origen de nuestras noticias.

El mismo periódico publica además las siguientes noticias:

«Hoy por la mañana han estado varios diputados conservadores de la mayoría a conferenciar con el duque de la Torre, y manifestarle que podía contar con el apoyo decidido de los conservadores si formaba ministerio conservador ó de conciliación; pero de ningún modo apoyarán sino muy condicionalmente a un Gabinete radical. Así lo hemos oído. Los comisionados eran catorce ó quince y representaban a muchos más.

—El duque de la Torre, de quien dicen que ha aconsejado al rey la formación de un ministerio radical, está decidido a mantenerse en una actitud completamente benévola respecto a ese ministerio, si llega a constituirse con toda exclusión de sus amigos políticos.

—Si hay modificación ministerial, es casi inevitable la disolución de las Cortes y el procederá nuevas elecciones de diputados, siendo de advertir que para fin de año habrá también elecciones municipales.

—Algun ministro de ideas no sospechadas por los elementos liberales, seguía sosteniendo ayer, aun después del Consejo en que se planteó la crisis, que esta era ineficaz para el bien del país, imprecidente y peligrosa.»

Dice La Política:

«Desde el desconocido punto del extranjero en que se halla, nuestro digno amigo el Sr. Solís ha dirigido una larga carta, sin fecha, a La Epoca, explicando las razones por que no ha acudido al llamamiento del jefe del Congreso, siendo la principal de ellas, según hemos oído, la poca confianza que le inspira un sistema de enjuiciamiento criminal que no es el establecido en la Constitución del Estado.

Hasta mañana probablemente no publicará La Epoca esa carta, de que solo hemos tenido noticia por los redactores de aquel importante periódico.»

Leemos en La Epoca:

«Hemos recibido por los Estados Unidos cartas de la Habana que revelan la más viva alarma, no por lo que allí pasa, sino por las consecuencias que puede ejercer la elevación al Gobierno de determinadas opiniones. «Aquí, nos dicen en dichas cartas, no tenemos a los enemigos, nos bastamos y nos sobramos para vencerlos; pero tememos mucho que si falta en el Gobierno supremo el aplomo y la calma que nos han salvado hasta ahora, haya que deplorar sucesos que no tengan fácil remedio. El radicalismo, tal como entre nosotros se entiende, asusta más a los españoles de Cuba que la aparición de Céspedes con fuerzas cuadruplicadas.»

Parece ser que la municipalidad de esta capital ha ofrecido a D. Amadeo los jardines de la plaza de Oriente, a pesar de no hallarse comprendidos en los bienes del patrimonio.

Viva el rumbo.

Por decreto del ministerio de la Gobernación que hoy publica la Gaceta, se dispone lo siguiente: «Artículo único. En los días 7 y siguientes del mes de Agosto próximo venidero se procederá a la elección de un diputado a Cortes por los distritos quinto de la capital y San Felú de Llobregat, en la provincia de Barcelona.

Increíble parece que el incesante y justo clamor de los pobres maestros de escuela se desdénen por los que tienen el imprescindible deber de atenderlo.

Dice un periódico valenciano:

«Han llegado ya a nuestro puerto los dos batallones del regimiento del Príncipe, los cuales después de haber pernoctado en el Pueblo Nuevo del Mar, han entrado en Valencia.»

Según El Debate, el Sr. Albareda salió anoche para los baños de Arnedillo y para el extranjero; y ha traspasado la propiedad y dirección del citado periódico al Sr. D. Gaspar Nuñez de Arce.

El director del periódico La Ametralladora Carlota, que se publica en Valencia, ha sido detenido en las cárceles de Serranos por injurias a D. Amadeo. Es mucha la libertad de que disfruta la prensa.

Reproducimos las siguientes líneas que publica La Constancia, de Palma de Mallorca, por referirse al buque Balear, cuya aparición en nuestros puertos de Levante, como saben nuestros lectores, ha producido gran alarma, habida consideración al puerto de donde procedía. Dice así el periódico mallorquín en su número del 18:

«A última hora hemos adquirido algunas noticias del buque llegado a este puerto procedente de Buenos-Aires. Es la barca española Balear, capitán Mascará, con 47 tripulantes y dos pasajeros: trae noventa y tres días de navegación: el 12 de Junio entró en el lazareto de San Simón, con patente sucia de fiebre amarilla, y el 23 salió para Vigo, donde llegó el 24, y el mismo siguió su rumbo a Málaga, a cuyas aguas llegó el 1.º de Julio.

Para apreciar el efecto de las operaciones hechas en San Simón basta saber que en diez días han descargado todo el buque, han fumigado y ventilado y vuelto a cargar: así consta: es decir, diez días que por sí solos no bastan sencillamente para las operaciones de saneamiento: conque desquiten los de descarga y carga, y se obtendrá que nada ha podido hacerse en resúmen.

Convencido de esta insigne verdad el señor director de sanidad marítima de este puerto, pidió según nos dicen, el día 1.º el señor gobernador que consultase a la junta del ramo, sobre los peligros de desembarcar en este puerto un cargamento tan contumaz como el de cueros al pelo; pero por lo visto la autoridad superior se ha creído bastante para resolver por sí solo la cuestión, y parece que ayer dió la orden a fin de que la barca fuese admitida a libre plática, como lo fue comunicando por lo tanto tripulación y pasajeros con la población.

Falta ahora lo más importante que es la descarga de los cueros: veremos cómo se resuelve este asunto y si se tienen en cuenta para ello los intereses de la salud pública.»

CORREO DE HOY.

En Italia hay presentimientos de próximas y horribles catástrofes, confirmadas aquellas por anuncios y señales que hallan asentimiento en el corazón de los pueblos. En varias ciudades los católicos han tomado la piadosa costumbre de poner una imagen del Crucifijo en las puertas de sus casas, con la siguiente jaculatoria y promesa del Señor al pueblo escogido:

Sea alabada y glorificada
La preciosísima sangre de Jesús.

Videbo sanguinem et transibo vos, nec erit in vobis plaga disperdens.

(Exod. xii, 13.)

Esto tiene analogía con lo que hizo el pueblo hebreo, por mandato divino, cuando estaba bajo la cautividad de los egipcios, a quienes el Señor iba a castigar terriblemente.

La Gaceta oficial del Gobierno de Víctor Manuel, publica un decreto mandando acuñar una medalla conmemorativa de la traslación de la capital.

Esto no es nuevo: el año 1798, el general francés Alejandro Berthier tomaba posesión de Roma, y mandaba acuñar una medalla que decía: Libertad romana, con otras inscripciones: dos años más tarde aparecía en Roma otra medalla, representando a la Iglesia católica, con los lemas de Auxilium de Sancto y Fidelitas y Religio.

Ahora es muy probable que no tarde dos años en acuñarse la medalla del triunfo de la Santa Sede.

La condena del Cardenal Patrizzi a los once periódicos revolucionarios de Roma, ha producido inmediato efecto.

L'Opinione se muestra muy irritada, y dice:

«Nos escriben de Roma, que en muchas tiendas donde se recibían los once periódicos condenados, los dueños de las tiendas los han rechazado brutalmente a la puerta.»

A la Armonía escriben que Don Pirlone, uno de los 11, habla seriamente de demandar ante los tribunales al Cardenal Patrizzi, por los perjuicios que le ha causado con su circular a los Parrocos.

El Sr. Thiers hace grandes esfuerzos para obtener del Gobierno prusiano la evacuación de los fuertes situados al Norte de París, a la orilla derecha del Sena, y la evacuación de los departamentos del Sena y Oise y del Sena y Marne. Los alemanes, según lo estipulado en el tratado de Francfort, tienen derecho a conservar estas posiciones hasta que el restablecimiento completo del orden en Francia no les deje recelo alguno relativamente al pago de la indemnización de guerra.

En vano M. Thiers, por conducto de M. Julio Favre, y de M. de Gabric, embajador en Berlín, ha manifestado al príncipe de Bismark que las cosas han vuelto a su estado normal en Francia y que la suscripción al empréstito prueba que se han restablecido los negocios. M. de Bismark contesta inflexiblemente desde su hacienda de Varzin negándose a acceder a la petición del jefe del poder ejecutivo.

Según la Union de Pouste el manifiesto del conde de Chambord no ha modificado, de la manera que algunos han supuesto, las buenas disposiciones de avenencia entre las dos familias de la casa de Francia.

«Ayer tarde, dice este periódico, todas las conversaciones en los círculos políticos de Versalles tenían por objeto comentar la entrevista que el día anterior se había verificado en París entre M. Thiers y el conde de París.

En esta entrevista parece que M. Thiers, después de haber hablado de varias cosas indiferentes, dijo al conde París:

—Es preciso convenir, monseñor, en que el conde de Chambord os ha prestado un señalado servicio con la publicación de su manifiesto.

«El príncipe, comprendiendo inmediatamente el propósito de M. Thiers le respondió con gran tacto: —¡Ignoro, señor presidente, a qué servicio alu-

dis; pero tened entendido que no espero subir al trono sino después de que le haya ocupado el conde de Chambord.»

La Gazette du Weser publica el siguiente artículo:

«El partido ultramontano en Alemania se manifiesta cada día más agresivo contra el Gobierno que se niega a considerar los decretos del Concilio del Vaticano como parte integrante del sistema de la Iglesia católica. El momento ha llegado de recordar las declaraciones que Prusia hizo a Roma en los momentos en que se reunía dicho Concilio, las cuales mantiene hoy el Gobierno, observando en el asunto de M. Wollmann la conducta que en aquella época se trazó y que en sustancia se reduce a tomar, de acuerdo con las Cámaras, medidas defensivas contra las decisiones de los Obispos que puedan alterar las relaciones legales de la Iglesia con el Estado.»

En respuesta a estas amenazas, la Germania escribe las siguientes líneas llenas de energía:

«Que en Berlín no se hagan ilusiones. Si la lucha se provoca en este terreno, no esperen alcanzar la victoria con la ayuda de los fusiles Berdan ó de aguja. La lucha consistiría en una resistencia que pudiera ser fatal para alguien.

Todo el mundo sabe que los católicos no han de recurrir a la revolución; pero enajenándose su alianza, el Gobierno perderá de seguro a los más útiles auxiliares contra un poder amenazante que quiere explotar el embaraço que le causaría esta división para obtener el triunfo de sus proyectos.»

ULTIMA HORA.

A la hora de entrar en prensa nuestro periódico no han terminado aun las veinticuatro horas pedidas por quien posee la prerogativa de formar ministerio. Nada por consiguiente que sea definitivo podemos decir a nuestros lectores.

A palacio han sido llamados hoy los Sres. Topete y Rivero.

Un poco más tranquilos que ayer parecen estar los cimbrios; este síntoma hace creer a algunos que el ministerio se formará de elementos más radicales que los que ayer se anunciaban.

Nosotros, sin poder formar juicio acerca de la solución de esta crisis en vista de tanta noticia contradictoria como circula, no extrañáramos que la conciliación volviera a ser proclamada, y el ministerio actual u otro análogo fuera el resultado de este parto de los montes.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

París, 20 (a la una y veinticinco minutos de la tarde).—El Sr. Thiers ha combatido ayer en el seno de la comisión de iniciativa parlamentaria el proyecto pidiendo la supresión de la Guardia nacional, y ha pedido que se aplase hasta que se discuta la reorganización militar. La comisión tomará una decisión el sábado.

No se ha fijado todavía la fecha de la convocación de los consejos de guerra y del levantamiento del estado de sitio de París.

Parece confirmarse que la Asamblea tomará sus vacaciones hacia el 8 de Agosto, después de haber adoptado los nuevos impuestos, que no serán seriamente combatidos.

Asegúrase que el Sr. Puyyer Querier no presentará a la Asamblea sus proyectos de impuestos sobre las materias primas, ya desechados por la comisión del presupuesto, y buscará otros medios para equilibrar el presupuesto.

Desmentese el rumor de que el Sr. Puyyer Querier haya presentado su dimisión.

La mayor parte de los periódicos hacen constar la mala voluntad de los prusianos que, habiendo recibido el saldo de los primeros 500 millones en letras de cambio, se niegan a evacuar los departamentos del Eura, de la Lorena y del Sena inferior, antes del vencimiento de las letras.

FORNIA, 20.—El periódico Fanfulla dice que la alegación de algunos periódicos de París relativa al viaje y a la misión secreta de Lamarmora para Berlín carece de fundamento.

LONDRES, 20.—El Gobierno belga ha restablecido con todo rigor los pasaportes con el objeto de impedir la entrada de personas cuya presencia en Bélgica podría ofrecer inconvenientes.

En la Bolsa se han cotizado:
El consolidado inglés a 93 5/8.
El 3 por 100 francés a 55 3/8.
El 3 por 100 español a 32.00.

París, 21.—La Agencia Havas cree saber que los comandantes prusianos de Rouen y Amiens, han recibido de Berlín la orden de evacuar.

(RECIBIDOS A LAS SIETE DE LA TARDE.)

París, 21.—El Journal Officiel dice que la evacuación de los departamentos del Eura, de la Somme y del Sena inferior acaba de ser mandada por orden formal del emperador de Alemania.

Todas las buenas disposiciones del general Manteuffel, habiendo estrellado ante las dificultades de una averiguación material del dinero, el presidente del Consejo rogó al general Manteuffel que se dirigiese directamente al emperador, que ha expedido un despacho telegráfico con la orden de que sin pérdida de tiempo las tropas evacuasen los ya mencionados departamentos sin esperar que el pago completo se hubiese verificado.

El Journal Officiel añade que desde el 15 de Julio la Alemania tenía en su poder 500.957.000 francos.

La orden de evacuar ha sido transmitida a Rouen, Amiens y Peronne.

Un periódico de la noche tiene entendido que en estos días se ha pedido limosna a domicilio para un inspector de policía urbana, cuya familia está muriéndose de hambre a consecuencia del retraso con que aquel percibe sus haberes.

Esta noticia no nos extraña. Lo increíble verdaderamente es que todos los dependientes del municipio no se hayan anticipado al desdichado inspector y a su familia.

Un escribiente del Museo arqueológico ha sido propuesto para una encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos por supuesto. Por esta regla, al director le corresponde el Tolson.

Se ha dispuesto que hasta tanto que se organice una buena policía judicial, el ministro de la Gobernación designe provisionalmente una parte del cuerpo de orden público para auxiliar a los tribunales de justicia en la persecución de los delincuentes.

Buena falta hace.

Ciento treinta y dos causas de imprenta, según *La Correspondencia*, hay pendientes en los juzgados de primera instancia del territorio de Madrid.

Bien se conoce que nos hallamos bajo el imperio de la libertad democrática.

Desde la constitución del Senado, 20 de Abril, hasta la fecha, dice un periódico que se han votado por dicho alto cuerpo doce leyes y un mensaje al Congreso, proponiendo que se colocara a los cesantes de Gracia y Justicia.

Dice un periódico que hoy probablemente serán presentadas a la sanción las leyes sobre Hacienda, la que se refiere a la introducción libre de los materiales del viaducto de la calle de Segovia y la amnistía por delitos políticos.

Leemos en *El Imparcial*:

«A pesar del movimiento político de estos días y de lo conveniente que sería la presencia en las Cortes del mayor número de diputados, son muchos los que han salido desde anteyer.

Sin embargo, como los ausentes pertenecen a todas las parcialidades de ambas Cámaras, puede decirse que las fuerzas parlamentarias se mantienen en igual proporción que hace dos meses.»

Procedente de Tarragona ha llegado a la capital del antiguo principado catalán un batallón del regimiento infantería de Navarra.

Según *La Idea*, periódico que se publica en Granada, el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de la diócesis tiene el pensamiento de fundar un centro de enseñanza, donde los hijos de los obreros y menesterosos recibieran alimento y educación esmerada.

Parece que ayer por la mañana, los jornaleros que trabajan en el desmonte de las tierras en el solar en que se proyecta la construcción de un edificio para el Monte de Piedad, se presentaron a la hora de entrar al trabajo pidiendo aumento de jornal. Según *La Esperanza* fueron despididos los revoltosos, quedando algunos pocos, que, con más juicio que aquellos, siguen trabajando sin exigencia de ninguna especie.

Al mismo tiempo, los carpinteros de ribera y toneleros de Sevilla han celebrado una reunión, precursora, a lo que cree un periódico de aquella capital, de la declaración en huelga que ambos gremios proyectan desde hace algunos días.

Por último, según *El Imparcial*, en la reunión celebrada ayer en la pradera de la Fuente de la Teja por los canteros declarados en huelga, acordaron estos volver hoy a sus trabajos, con el aumento de dos reales en jornal en todos los talleres en que antes lo verificaban, excepción hecha de dos de ellos, por razón de la conducta observada por sus dueños con los mismos. La reunión se celebró y terminó con el mayor orden.

No esta ociosa la Internacional.

La diputación provincial de Tarragona ha reclamado la supresión del impuesto sobre vinos, aceites y carne, que se trató de establecer por el proyecto de presupuestos del Sr. Moret.

Leemos en *La Independencia* de Barcelona:

«Tenemos entendido que a consecuencia de la denuncia que *La Independencia* hizo de los malos tratamientos de que son objeto los presos de las cárceles de Valls por parte de aquel alcalde, el presi-

dente de esta Audiencia mandó al juez averiguar lo que había sucedido a fin de poner su correctivo a tales abusos.

No esperamos menos del celo con que el señor Arango desempeña su cargo al frente de la administración de justicia en las provincias catalanas, debiendo esperar también que si los hechos resultaren ciertos, como creemos, se castigarán y reprimirán esos guardianes que, desconociendo las consideraciones y respeto que se merecen los presos que sufren prisión preventiva y que mañana pueden ser declarados inocentes, tratan despectivamente y a palos a sus guardados, cual si fueran fieras que a trancas y a puercas hay que enseñar.

Contamos con que se descubra y se haga justicia, que aplandiremos a fuer de imparciales.

Mucho parecido a esto sucede hoy, por desgracia, en algunas cárceles de España.

Las Cortes no pueden disolverse hasta el 15 de Agosto, fecha en que cumplirán los cuatro meses de que habla la Constitución en su art. 43, puesto que el Congreso se constituyó el 15 de Mayo. El citado artículo dice: «Las Cortes estarán reunidas a lo menos cuatro meses cada año, sin incluir en este tiempo el que se invierte en su constitución. El rey las convocará a más tardar, para el día 1.º de Febrero.»

En vista de la comunicación dirigida al Congreso por el presidente del Consejo de ministros, se presentó esta proposición:

«Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar que no podrá recaer acuerdo sobre la comunicación del Gobierno que acaba de leerse por falta de datos y antecedentes oportunos; y que no se suspenderán las sesiones con su consentimiento hasta que los ministros den las explicaciones necesarias.» Palacio del Congreso, 20 de Julio de 1871.—Sanchez Ruano.—Gonzalez Hernandez.—Morayta.—Moreno Rodriguez.—Castilla.—Gonzalez Alegre.—Salinas.

Después de la proposición del Sr. Sanchez Ruano, pidiendo explicaciones sobre la crisis, se presentó otra declarando que no había lugar a deliberar sobre la pregunta del señor presidente. La suscribieron los señores Sanchez Ruano, Gonzalez Hernandez, Moreno Rodriguez, Castilla, Gonzalez Alegre y Salinas.

Leemos en *La Política*:

«Los secretarios del Congreso, Sres. Morayta y Barrio y Mier, se han negado a firmar el acta de la sesión de hoy, por no expresarse en ella exactamente lo sucedido en el incidente de suspensión.

A su vez han extendido otra acta en que refieren los hechos tales como han pasado.

Se cree que el secretario Sr. Rios Portilla firmará también esta acta, y que la oficial solo llevará la firma del Sr. Ferragut.

¿Es posible que continúe una situación con tan discordes elementos formada?

Dice anoche un periódico:

«El Sr. Olóriz sale esta tarde para Piedra, cerca de Alhama, cuyas aguas va a tomar, mientras se le extiende su nombramiento de embajador en París.

«Huele a pólvora», decía esta tarde un guason, recordando que siempre que va a haber tiros lo presiente. D. Salustiano y se va con tiempo donde no puedan alcanzarle.»

BIBLIOGRAFIA.

FÁBULAS ASCÉTICAS

EN VERSO CASTELLANO Y EN VARIEDAD DE METROS, por D. Cayetano Fernandez, Presbítero, dignidad de Chantre, por Su Santidad, de la Metropolitana de Sevilla, individuo de número de la Real Academia Española y de la Sevillana de Buenas Letras.—Un tomo en 8.º de cerca 400 páginas. Madrid, librería de Olamendi. Precio, 8 rs.

La obra que anunciamos en las líneas anteriores, no debe ser juzgada por nosotros, ni necesita de que la recomendemos con nuestros poco autorizados encomios. Cusuto a lo primero, porque el público ilustrado y piadoso ha formado ya de ella un juicio favorable, y acreditado la estimación en que la tiene, arrebatando en poco tiempo de manos de los libreros dos numerosas ediciones: ejemplo raro de un libro de este género, y más extraño tratándose de un libro ascético que reprende y condena severamente, aunque por un modo muy elegante y discreto, la indiferencia, la ligereza, el egoísmo y demás vicios dominantes en la sociedad contemporánea.

Este suceso forma por sí solo el mejor elogio del libro; pero no ha sido suficiente para que dejasen de recomendarlo autoridades respetables en la república de las letras, al lado de cuyos testimonios y elogios serían los nuestros de ningún valer. El Excelentísimo señor marqués de Molins, director de la Real Academia española, decía en el acto de la recepción del Sr. Fernandez en aquella distinguida corporación: «¿Quién hubiera podido pensar que aquel género de ficciones con que Esopo entretenía a los sensuales atenienses, que el libertino Phedro introdujo en la Roma politeísta, y con que en nuestros tiempos Lafontaine y Samaniego instruían, si no criticaban, las cortes, no por cierto muy austeras, de Luis el Grande y de Carlos IV; aquel género, con el cual Iriarte (por un esfuerzo de ingenio), había enseñado las reglas literarias, ¿se había de prestar ahora, en manos del Sacerdote poeta, a la enseñanza, no ya de la moral cristiana, sino de la vida ascética? Y sin embargo, nada más cierto. En otro lugar de su discurso, para probar que las *Fábulas* del señor Chantre de Sevilla llevan con razón el calificativo de ascéticas, añade: «Son ascéticas con aquel ascetismo que hizo a Hojeda poeta épico, que levantó a Calderón hasta el trono de la poesía dramática, y que constituye a fray Luis de Leon en príncipe de nuestros líricos. Son ascéticas en cuanto, inspiradas por Dios, de cuyo soberano sol procede la luz de toda inteligencia, tienden a devolverle lo que de él reciben, y procuran postumamente aumentar con la palabra humana el esplendor de la verdad divina.» Dichoso el autor de quien tales cosas pueden decirse con verdad y sin lisonja!

El Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, también académico de la Española, y profesor de la literatura en los estudios católicos, habiendo señalado lo ardua y llena de riesgos, como muy delicada de suyo, que era la empresa de enseñar lo ascético cristiano por medio del apólogo, habla del autor en estos términos: «Guardado estaba un tan digno laureo para el eclesiástico respetable que, dotado del núbren creador y poético, que del cielo y no de otra parte se recibe, cultivó todos los buenos estudios, y el mayor de todos, el de la sagrada teología, morando en los vergeles de la bella literatura, y que pudo conocer a fondo el corazón humano en el constante ejercicio de su sagrado ministerio. Preciso era que se reuniesen todas estas cualidades y circunstancias en una sola persona para escribir gallardamente las *Fábulas ascéticas*, en verso castellano y en variedad de metros.»

Respecto a la forma del escrito y al buen desempeño de la empresa difícil bizarramente acometida y gallardamente llevada a término por el Sr. Fernandez, dice el ilustrado crítico, profesor de los estudios católicos:

«El fabulista recorre todos los metros conocidos, y los ensaya nuevos, en combinaciones peregrinas y de suma dificultad; lo cual hace que estas *Fábulas*, puntuadas como están esmeradamente, sean lo más a propósito para adiestrar a los niños en la lectura del verso, y para afinar su oído, obligándole a recorrer todo el diapasón de la métrica española.

«Abundan los sonetos en el libro del señor don Cayetano, porque el fabulista no perdona medio, por costoso que le haya sido, para conseguir que los lectores beban sin repugnancia el licor, amargo muchas veces al humano apetito, animándolos con el atractivo de la copa en que se lo brinda.

«Niños y ancianos, sabios e ignorantes, malos y buenos, han de hallar instrucción y deleite con esta obra; comentarla fuera impertinencia; recomendarla, vanidad.»

«¿Qué podríamos añadir nosotros a lo dicho por tan autorizados e ilustres críticos? Si no fuera impertinencia, el autor de estas líneas diría que antes de ahora ha regalado ejemplares de las *Fábulas ascéticas*, creyendo hacer un bien y una especie de limosna espiritual a aquellos a quienes los entregaba.

La buena educación ganaría mucho si adoptándose en las escuelas la idea indicada por el Sr. Guerra y Orbe, se adiestrase a los niños en la lectura del verso, y afínase su oído, obligándole a recorrer todo el diapasón de la métrica española, por las *Fábulas*

ascéticas, sin que al afirmar esto intentemos decir que no ha de ser provechoso a las personas de otras edades la lectura de un libro que quisieramos ver en las manos de toda clase de gentes.

Desgraciadamente, en punto a religión, hay en nuestro tiempo muchos niños. «Porque, como dice acertadamente el autor, niños son en esta materia los que, desvanecidos con los pasatiempos y placeres de la sociedad pagana en que vivimos, encuentran fastidioso, insostenible todo lo que pone en sus almas la meditación y el desengaño: niños son los que, entregados por completo a los afanes y adquisiciones del siglo, no reservan ni un momento siquiera para la única cosa necesaria: niños son, en fin, cuantos, atraídos por afición o por necesidad al estudio de una ciencia o al ejercicio de una facultad, olvidan y desconocen al cabo hasta aquello mismo que los verdaderos niños saben de la gran ciencia de la salvación.»

Las personas doctas que han estudiado y no han olvidado las materias que forman el objeto de estas *Fábulas*, se deleitarán sabrosamente viendo envueltas con el velo trasparente de ingeniosos apólogos y adornadas con los encantos de la poesía las verdades más importantes para el hombre y para la sociedad.

Esta tercera edición del libro del señor Chantre de Sevilla, va precedida de un prólogo escrito por el Ilmo. Sr. Fernandez Guerra, el cual resume la historia del género literario iniciado por Esopo, con la lucidez y expresión en los conceptos y la galanura y propiedad en la expresión, que son propias de tan insigne escritor.

NOTICIAS GENERALES.

La hermandad del Refugio, a pesar de haber disminuido los fondos con que antes contaba, sigue costeando los baños de Trillo a gran número de pobres, que, a no ser por este auxilio, no podrían encontrar el alivio de sus dolencias.

El hospital de Caridad, llamados de los Paules, se va a suprimir por acuerdo de la diputación provincial y los enfermos pasarán a las salas del general de la calle de Atocha.

La diputación provincial de Madrid tiene el proyecto de reducir el número de los practicantes de los hospitales provinciales, y los que quedan deberán sujetarse al reglamento antiguo, comiendo y habilitando en el establecimiento.

En «El Menorquín» de Mahon leemos lo siguiente: «Cuando funcionará el cable?—El cortejo del marqués nos trajo la grata nueva de quedar felizmente terminada la operación de la inmersión del cable eléctrico, que nos une con las demás Baleares y con el continente español.

Solo faltan ahora los postes que nos parece debían haberse preparado de antemano para el inmediato servicio de tan útil como deseada mejora.

«¿Hemos de aguardar ahora un par de meses a que el telegrafo funcione? Lo peor del caso sería que algún temporal nos inutilizara el cable mientras se están colocando los postes, y no pudiera atenderse a su pronta reparación, sin habernos dado el gusto de disfrutar de nuevo de ese colosal descubrimiento de la moderna civilización.»

Ya ha dado principio en el solar del antiguo convento de San Martín la construcción de un edificio para establecer en él las oficinas del Monte de Piedad. Parece que entre esta casa y las que se están edificando con fachada en la calle del Arenal quedará una traviesa.

Con motivo de la rebaja que se ha hecho en el precio de los trenes, es mucha la gente que sale de Madrid, sobre todo para San Sebastián y Alicante; así es que en estas dos poblaciones apenas se encuentran casas de huéspedes donde se pueda estar cómodamente y por poco precio.

En la primera expedición económica que ha ido a Valencia se contaban 500 pasajeros.

En Sanlúcar de Barrameda ocurrió el día 16 una catástrofe, hija de la improvisación. Con el objeto de verificar una corrida de novillos en el patio del castillo de Santiago, construyeron una gradería de madera y un corredor, sin las condiciones de solidez necesarias. Al lidiarse el 1.º del aguadiente, se hundió la andamada toda, quedando muertas en el acto dos a tres personas y 15 ó 16 heridas.

En un periódico valenciano se lee lo que sigue: «He aquí una escena chistosa que se nos ha referido: el miércoles último, seis carreteros que iban por el camino de Almenara a Nules, encontraron en el mismo a un francés que con su mona al cuello

camminaba en dirección opuesta; al hallarse próximos a él, uno de ellos le dijo que hiciese bajar a la mona, a lo que el francés contestó negativamente, é irritado esta negativa al carretero, se ampujó en que ya que se negaba a que bajase la mona, le exigía no solo que bajase esta, sino también el; replicó este que iba a darle gusto, pero como no sabía bajar sin postizas, iba a sacárselas, y dejando la mona en el suelo metió la mano en los bolsillos y sacó un par de pistolas, exigiéndole entonces al carretero que bajase él en compañía de la mona, a cuyo deseo tuvo que acceder con gran risa y algazara de sus compañeros, que durante la cuestión se habían alejado algún tanto.»

Con fecha 18 del corriente ha publicado el siguiente aviso la sección central de Correos:

«Habiendo variado la empresa del ferro-carril del Norte el cuadro de servicio de sus trenes, se advierte al público que desde esta fecha no se admitirá correspondencia que se dirija al real sitio de San Ildefonso durante la jornada más que las tres de la tarde, cuyo correo tendrá también entrada diariamente a las ocho y media de la mañana.»

Leemos en un periódico de Villanueva y Geltrú: «Los labradores se quejan con razón de la gran intensidad que ha vuelto a tomar este año el oídium en nuestros viñedos; hasta el punto de que el sufrimiento más esmerado ha bastado apenas para contener los estragos de tan funesta plaga.»

En estos últimos días ha encontrado un vaqueiro en las montañas de Reinos dos cadáveres que habían permanecido entre la nieve desde el mes de Enero, y ahora por efecto del deshielo han sido vistos. Dichos dos cadáveres no presentaban síntomas de descomposición, y pertenecían a dos hermanos que, sin embargo de los consejos que les dieron, se empeñaron en salir del pueblo en uno de los días en que más nieve caía. Estos infelices quedaron sepultados, sin que hasta la fecha se hubiera podido dar con su paradero a pesar de las diligencias practicadas.

Leemos en *El Imparcial*:

«Habiendo infundido sospechas al farmacéutico señor Simon ciertos rumores subterráneos que llamaron su atención en diversas ocasiones estos últimos días, en la mañana de ayer practicó un reconocimiento, acompañado de algunos agentes de orden público, en el sótano de su casa, encontrando en él cubierta con una piedra y alguna tierra removida una profunda escavación, cuya dirección se ignora, aunque es de suponer.

Por esta vez los minadores han perdido el tiempo, pudiendo esto servir de aviso para que la ronda subterránea redoble su vigilancia, a fin de evitar que se suponga lenidad en este importante servicio.»

Han sido promovidos al empleo superior inmediato en virtud de propuesta reglamentaria 21 afines del cuerpo de carabineros.

La mirra, ese producto vegetal que contiene todas las propiedades de un electuario, ha servido en las manos de la ciencia para componer ciertos artículos llamados *Myrrhina*, con los que se cuida la boca, preservándola de toda enfermedad y dando a los dientes la blancura de la primera edad. Agencia franco-española, Sordo, 31.

Fontaine.—Bajo este nombre de un farmacéutico francés se conocen en la ciencia tres verdaderas joyas de composición, cuya fama es cada día mayor. La *pasta pectoral* contra la tos, asma, catarro y bronquitis; la *pomada* para combatir las enfermedades de la piel, y por último la *esencia de zarzaparrilla*, compuesta con parte alcalina y depurativa el más eficaz. Estos tres productos legítimos se venden al por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Práxedes, virgen y mártir. SANTO DE MAÑANA. Santa María Magdalena, penitente.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Recoletos, donde por la mañana habrá Misa mayor con panegírico, pronunciándolo un distinguido orador, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Carmen, y serán oradores por la mañana: en San Gines, D. Jaime Cardona y por la tarde D. Casimiro Erra; en el Carmen Calzado, D. Benito Sanchez Luna, y D. Juan Fernandez, y en San Ignacio, solo por la tarde, el Padre Tornos.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Valvanera en San Gines, 6.ª de la Piedad en San Millán.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARÁBIGA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemorroides, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,644 de la señora marquesa de Brehan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romaine des Isles.—Londro sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 12 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cadix, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi esposa. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces; merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MORAÑO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Dubucq, rue de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

la cantidad de la Iglesia.—V. Del catolicismo de la Iglesia.—V. y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años de 1863 al 1869.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De